

PERSISTENCIA DE APETITOS EXPANSIONISTAS SOBRE EL CANAL BEAGLE, CABO DE HORNOS E ISLAS CHILENAS DEL EXTREMO SUR ENTRE GRUPOS ARGENTINOS DE ULTRADERECHA ARGENTINA

-Ampliado y actualizado el 27 de enero de 2006-

AUNQUE SE CONSIDERA QUE EL TEMA ESTÁ ZANJADO DESDE 1984 CON EL TRATADO DE PAZ Y AMISTAD QUE CHILE FIRMÓ GENEROSAMENTE CON LA ARGENTINA Y BASADO EN LA MEDIACIÓN PAPAL DE S. S. JUAN PABLO II, EXISTEN EN ARGENTINA VARIOS GRUPOS NACIONALISTAS Y ULTRADERECHAS QUE CONSIDERAN LA POSIBILIDAD DE REABRIR EL TEMA DEL BEAGLE, POR CONSIDERARLO UNA "PÉRDIDA" TERRITORIAL Y UNA CUENTA PENDIENTE CON EL "EXPANSIONISMO CHILENO".

****

¿Se acabó el problema del Beagle con el Tratado de 1984-1985?

Aunque la mediación papal los dejó quietos por un tiempo, en Argentina no se ha acabado para nada la intención de posesionarse de este importante enclave austral, especialmente entre grupos que quedaron inconformes con el acuerdo de 1991, como algunos peronistas. En la actualidad, la zona del Beagle sigue inscrita en la lista de supuestas "pérdidas territoriales" de la Argentina.

Recapitulemos un poco: hasta que se desató la crisis de 1978, Argentina había dejado en claro que cualquier medio de apropiarse de esta zona (sobre la que tienen pretensiones que se remontan a mediados del siglo XIX) era válido y utilizable. Reclamaron que la corriente del Canal Beagle dobla milagrosamente hacia el sur por el lado de la Isla Navarino, dejando del lado "atlántico-argentino" las islas Picton, Lennox y Nueva.

Aprovechando un boicot de Estados Unidos contra la venta de armas a Chile, Argentina actuó con una matonería y prepotencia que ha llegado a ser histórica, exigiendo las islas y amenazando con guerra, para lo cual desplazaron sus ejércitos hasta el borde de la frontera a la espera de la orden de ataque. Chile intentó armarse como pudo, mientras el gobierno de entonces mantenía una postura inusualmente enérgica, tan impropia de nuestras autoridades, tradicionalmente. Ambos países esperaban los resultados del Laudo de S.M.B., solicitado para evitar la guerra. Sin embargo, cuando éste se dictó en 1977, Argentina lo declaró *"insanablemente nulo"* desconociendo la palabra jurada. Los

últimos intentos del entonces canciller chileno, señor Hernán Cubillos, simplemente chocaron con la actitud de indisposición al diálogo de parte de Argentina, sumida en una irresponsable e impresionante campaña antichilena de manipulación de la información sobre los hechos, lo que llevó a ambas naciones al borde de la guerra, en diciembre de 1978.

Una súbita propuesta internacional, que involucraba a Estados Unidos y al Vaticano, ofreció una salida pacífica a través de una mediación papal, a cargo de Su Santidad Juan Pablo II, con el Cardenal Antonio Samoré como intermediario. Su propuesta fue entregada beneficiando a Chile en el sentido de que mantenía su soberanía en las islas, pero Argentina recibía gratuitamente una enorme parte de territorio insular y marítimo. A pesar de ello, Chile aceptó casi de inmediato la propuesta papal. Argentina jamás la respondió, ilusionada en algún día reabrir el debate al respecto.

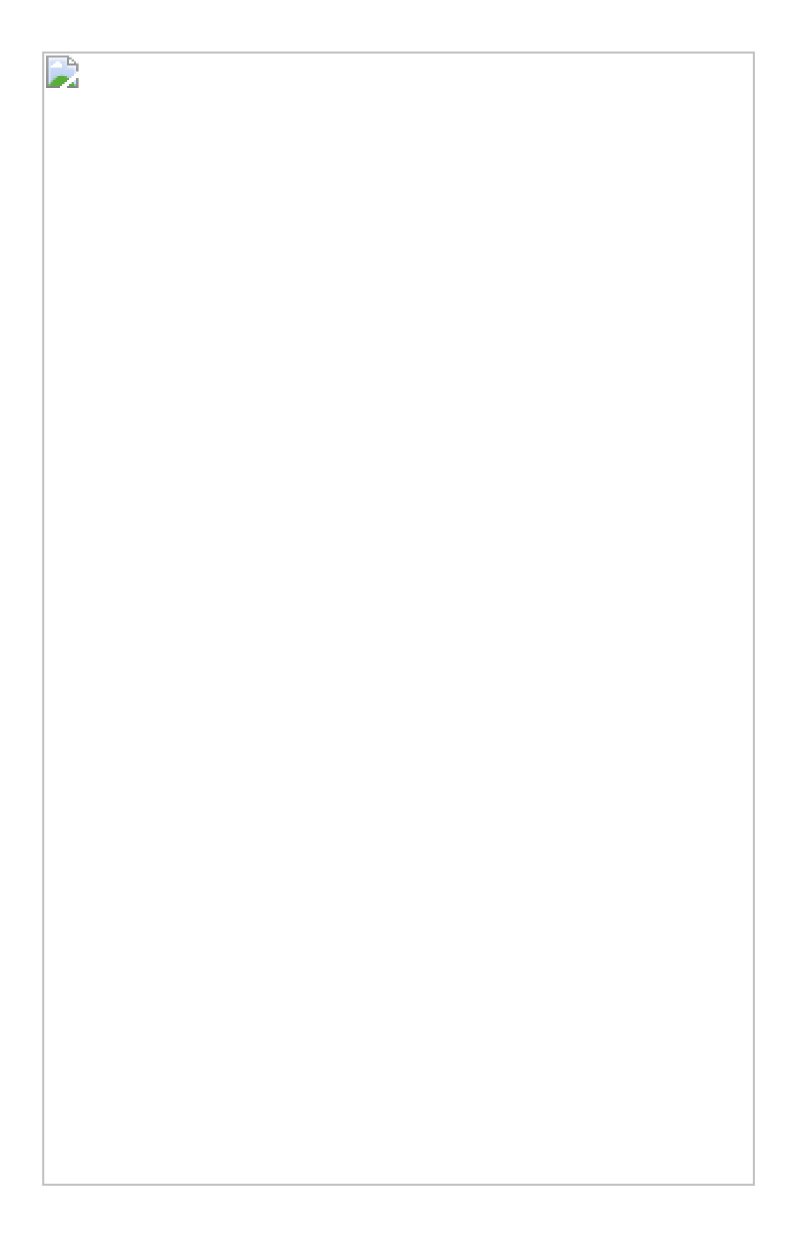
Entre 1984, se firmó el Tratado de Paz y Amistad, que alejó el peligro de guerra aplicando las decisiones del Vaticano más un grave plus de generosidad.

Cuando el acuerdo iba camino a ser ratificado, al año siguiente, el entonces Senador justicialista argentino Humberto José Martiarena declaró que "*la declinación de sus derechos soberanos* (argentinos) *en la zona austral comprometiendo severamente el principio biocéanico*". Martiarena, durante el proceso de arbitraje británico, había clamado por que éste fuese detenido hasta que el Gobierno recibiera una aprobación del Congreso para tal vía. Luego, durante la mediación, se había mostrado opuesto a su acatamiento incluso antes de arribarse a las bases del Tratado de 1984.

Los "intelectuales" que desde el mundo civil alentaron al expansionismo argentino sobre el Beagle, también se manifestaron en desacuerdo y, en el diario "El Clarín" del 16 de octubre de 1984, liderados por el gran instigador de la agresión territorial contra Chile que estuvo cerca de ocurrir, el Dr. en Derecho Internacional Alfredo Rizzo Romano, publicaron una inusitada inserción titulada "Advertencia a la Opinión Pública", en la que se presentaba un fantástico panorama de derechos soberanos favorables a la Argentina en el canal Beagle, pero que, por la *"desidia argentina"* y su *"debilidad negociadora"* había sido colocados al margen de un mecanismo que favorecía al mítico *"expansionismo chileno"* sobre tales territorios, recurriendo a una vieja y gastada monserga típica del discurso de la patriotería platense.

Uno de los actos concretos que evidencian la persistencia de estas pretensiones argentinas sobre las islas chilenas del Canal de Beagle, tuvo lugar el 7 de noviembre de 1991, cerca de las 16:15 horas, cuando el buque "MN San Juan" de la Marina de Guerra de la Argentina, fue descubierto subiendo "prácticos" de esa misma nacionalidad y sin autorización desde las islas Picton y Nueva, en aguas chilenas. Simultáneamente, ese mismo día un avió militar argentino *"desvió su ruta"*, en forma supuestamente accidental, para hacer rondas precisamente sobre este sector de la soberanía chilena. La situación generó una gran tensión discretamente manejada entre ambos gobierno, pero finalmente,

gracias a la pusilanimidad del Presidente Patricio Aylwin y el Canciller Enrique Silva Cimma, La Moneda cedió y prefirió esconder tanto la gravedad de lo sucedido como el tenor de las conversaciones que secretamente se llevaron a nivel diplomático por estas mismas razones.



Geoestrategia irrenunciable de Argentina en el Cono Sur 

El tema sigue pendiente para la gran mayoría de los expansionistas declarados de la Argentina, que ven en el control del Estrecho y del Beagle la realización de un sueño incumplido: el control estratégico de lo que algunos denominan "El Triángulo", cuyos vértices están formados por el extremo austral del continente (Sistema Magallanes-Beagle-Cabo de Hornos), la Península Antártica y las islas Falkland. No es casual que la Argentina tenga declaradas pretensiones sobre estos tres vértices, cuyo control asegura el estratégico dominio de paso interoceánico Atlántico-Pacífico.

En estas circunstancias, no resultaría descabellado esperar que, en un futuro, nuevas exigencias sobre este territorio tengan las mismas características que desataron esta crisis de 1978: las mismísimas islas Picton, Lennox y Nueva, y la totalidad del tramo oriental del Beagle, más de lo que ya debió entregarles Chile

como consecuencia de la firma en 1985. El Cabo de Hornos y la línea hacia la Antártica también estarán en esta "discusión".

En un texto de difusión política publicado en Buenos Aires por la revista "El Bastión" Nº 16, de abril de 1987, en el artículo "Contrastes: FF.AA. Punto Final. ¿Punto Inicial?, el documento declara con violencia:

> *"...Tierra del Fuego, las Malvinas y las tierras e islas de la Antártida Argentina, reclaman el dominio del mar y, ante ese requerimiento, es de esperar que se reafirme nuestro poder marítimo en los mares del sur y se desarrollen los elementos fundamentales de ese poder la marina de guerra, la flota mercante y las bases".*

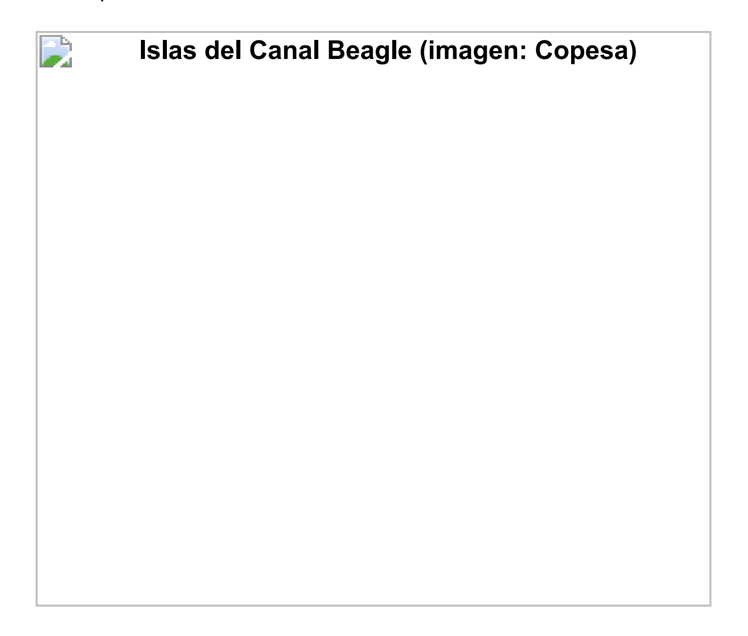
Miembros de jerarquía dentro de las fuerzas militares trasandinas también han presionado a sus gobiernos para reactivar el tema y reabrir el debate que ha quedado satisfecho sólo de un lado, pues mantienen aún las pretensiones geopolíticas de acceder a la cuenca del Pacífico a través de territorio chileno.

Muchos de estos grupos estuvieron ligados a las corrientes militares que apoyaron la candidatura presidencial del controvertido Almirante Massera, en los ochentas, uno de los autores intelectuales de la cuasi guerra del 1978 y del frustrado intento de revitalizar el tema en 1981. Estos militares estuvieron financiados por oscuras fuerzas mafiosas y criptopolíticas del masón italiano Lucio Gelli, quien dirigía un proyecto de monopolización de la producción de Petróleo en el Atlántico Sur al tiempo de ofrecer sustentar financieramente planes de hegemonía continental a que aspiraba Massera.

La falta de respuesta argentina al Papa, por su Mediación de 1982, demuestra para algunos este espíritu de mantener un "punto pendiente" en esta vieja pretensión; una de las pocas que Argentina no ha satisfecho. En la edición de febrero y marzo de 1994, la revista nacional-peronista argentina "Doctrina Militar" Nº 8, se habla de la mediación "siniestro" Juan Pablo II, para el Canal del Beagle.

Hoy en día, algunos libros históricos de Argentina les enseñan a sus alumnos que los chilenos *"robaron"* (con esas palabras, inclusive) las islas australes aprovechándose de un error de la traza argentina de su propio territorio. Atlas cartográficos argentinos insisten en llamar todo el lado oriental del Canal Beagle como "Canal Moat", intentando con ello presionar en la idea delirante de que el Beagle dobla hacia el Sur y deja las islas aledañas en territorio argentino, y que el canal que continúa hacia el Este es el inexistente "Moat". Un CD-Room que circuló en Argentina, hace unos pocos años, mostraba estas tres islas en los colores de ambos países, como si la definición de soberanía en ellas estuviera pendiente...

En fin, el asunto, para algunos, aparentemente no está zanjado.


Islas del Canal Beagle (imagen: Copesa)

El Beagle en los discursos de la ultraderecha argentina 

Algunos grupos de corte fascista o bien ultraderechistas de la Argentina se muestran en apariencia muy empáticos y fraternos con sus símiles chilenos, valiéndose para ello de discursos sanmartinianos, de unidad, de peligros comunes como los afanes que Israel tendría sobre la Patagonia de ambos países, o bien recordando la dura batalla que ambas naciones dieron, durante la Segunda Guerra Mundial, para no romper con el Eje en medio de un continente que prácticamente adhirió de forma instantánea a los intereses aliados. Como es de esperar, el discurso europeísta y de supremacía racial "común" también llega a ser ofrecido en la bandeja de la unidad entre nacional socialistas de ambos lados de la cordillera.

Sin embargo, una buena parte de sus discursos habituales y típicos de la ultraderecha argentina son cuidadosamente guardados y escondidos del conocimiento de los chilenos. En estas arengas, Chile no sólo deja de ser un amigo y un camarada, sino que pasa a ser directamente uno más de la trilogía de "enemigos históricos" de la Argentina, compartiendo espacio con Inglaterra e Israel. Se descubre, además, que San Martín es sólo una parte ínfima de las devociones de estos grupos, completadas por las figuras de Rosas y Perón, ambos bastante ofensivos para el orgullo histórico chileno y sobre los cuales difícilmente podrían construirse perfiles de "unidad" chileno-argentina.

Esta situación ha sido abordada en la obra "Nacionalismo Chileno, Génesis, Desarrollo y Perspectivas Futuras", de la Universidad Bernardo O'Higgins, en su último capítulo asumido por el historiador y profesor Marcelo Saavedra Fuentes, autor además de la obra "Anatomía de un Delirio. Nacionalismo, Cultura Virreinal y Visión Geopolítica de Argentina", donde desarrolla el mismo tema, aunque tal vez un poco traicionado por su repulsión obsesiva hacia todo lo que huela remotamente siquiera a nacional socialismo y nazismo, lo que por momentos desperfila su trabajo.

En la revista nacionalista argentina "Bastión", de noviembre de 1986, dice bajo el artículo titulado "Voluntarios en la Patagonia", se

declaraba sobre los territorios de la Patagonia Austral de la Argentina (los destacados son nuestros):

> *"Y ello, justo ahora que su continuada existencia bajo el pabellón azul y blanco se ve comprometida debido a las apetencias combinadas de Gran Bretaña, Chile y otras fuerzas foráneas con el beneplácito del actual gobierno radical"*.

> *"...¿Podremos entrever alguna secreta alianza entre Inglaterra, Chile e Israel y el judaísmo internacional? Evidentemente a los tres les conviene un desmembramiento y debilitamiento de la Argentina, particularmente en el Sur...".*

La misma revista, en su edición Nº 19 de julio del año siguiente, agrega:

> *"No bastó con entregar el Beagle, desbaratar el Plan Nuclear, reasignar el Mar Continental, abandonar la causa Malvinas..."*

Criticando al gobierno radical, la revista nacionalista "El Ataque" Nº 9, del 8 de agosto de 1986, declara que *"...nos traicionó en Malvinas, entregó el Beagle".*
Siguiendo la misma línea, la edición de "El Ataque" del 6 de agosto del año siguiente, insiste:

> *"Si hubieran dicho que se entregaría el canal Beagle a los chilenos con la aprobación de la mayoría del pueblo, y que el gobierno irresponsable prácticamente festejaría tal felonía, no lo hubiéramos creído".*

En su Manifiesto, titulado "Fundamentos para un Nuevo Orden", el líder del Partido Nuevo Triunfo, don Alejando Biondini, expone una oferta de unidad interior a la Argentina diametralmente opuesta a la que, desde poco después, comenzaría a proponer a algunos grupos chilenos que comparten su línea política y hasta lo apoyan en sus enormes pretensiones presidenciales. En dicho documento, fechado el año 1992, se lee el siguiente llamado (los destacados con subrayado son nuestros):

> *"Defensa inclaudicable de la SOBERANÍA NACIONAL, por todos los medios que sea necesario utilizar. Vamos a recuperar hasta el último palmo de suelo argentino que se encuentre bajo dominio o usurpación extranjera. Y nos referimos a casos concretos como Malvinas, el Beagle, las estancias británicas en nuestra Patagonia, la sistemática entrega de territorios fronterizos, el loteo delictivo de nuestras empresas públicas, el desvergonzado robo al patrimonio nacional. Queremos el REARME ESPIRITUAL Y MATERIAL de la Nación".*

En otras ocasiones, el señor Biondini ha hecho encendidas apologías a la actividad del llamado Grupo de Militares Unidos, o GOU, especie de cofradía militar argentina que estuvo a sólo días de protagonizar una invasión a Chile en 1944, y de cuyas filas salieron los principales almirantes y generales que condujeron a la crisis del Beagle de 1978.

Una característica muy interesante del doble discurso de estos grupos neonazis argentinos en particular, es el planteamiento de la "Patria Grande" como pilar de unidad en la región sudamericana. Los nacionalistas de países como Chile, Bolivia o Paraguay, distraídos por arengas americanistas, suelen confundir la referencia de la "Patria Grande" a la denominación que autores argentinos como Manuel Ugarte, refundador del americanismo contemporáneo, dan a su proyecto de Unión Latinoamericana. Sin embargo, el verdadero sentido que estos grupos le otorgan al término es el de la restauración del Virreinato de La Plata, que había sido fundado en 1776 ocupando territorios de la actual Argentina, más Bolivia, Uruguay y Paraguay, y cuya cohesión terminara con la derrota de Rosas y el alzamiento de las provincias de 1852. Esta "restitución" del Virreinato, involucraría a asimilación de esos mismos países, más el territorio austral chileno, que la propaganda expansionista argentina consideraba que correspondían a su territorio colonial y, por lo tanto, estarían actualmente en condición de territorios "perdidos", en la lista de reivindicaciones pendientes.

La revista "Alerta Nacional" de Buenos Aires, por ejemplo, en su Nº 8 correspondiente a mayo de 1987, decía indignada que la restitución del Virreinato o la Confederación Argentina pasaba necesariamente por revisar todos los tratados posteriores a 1852, pero *"empezando por el determinado tratado del Beagle"*.



Y también en el Cabo de Hornos... 

Las pretensiones argentinas en el Cabo de Hornos se remontan al nacimiento mismo de sus pretensiones sobre el Beagle y quedan testimoniadas en los siguientes casos históricos:

- En 1829, se confió al aventurero Louis Vernet la gobernación argentina en las Malvinas o Falkland, encargada sobre *"las islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el mar Atlántico"*.
- El 15 de diciembre de 1847 el Canciller argentino Arana envió a La Moneda una protesta oficial de la Argentina contra el Fuerte Bulnes (fundado casi cinco años antes), entregada a su homólogo chileno Manuel Camilo Vial, que daría inicio a la cuestión chileno-argentina por la posesión de la Patagonia. En este documento decía que del lado oriental de la cordillera *"empieza a nacer el territorio argentino, que confina en toda su extensión hasta el cabo de Hornos".*
- En 1863, el marino al servicio de la armada argentina, Capitán Piedrabuena grabó sobre un peñón del Cabo de Hornos el siguiente mensaje: *"Aquí termina el dominio de la República Argentina. En la isla de los Estados (en Puerto Cook) se socorre a los náufragos".*
- Ese mismo año, Saturnino Salas, del Departamento Topográfico de la Argentina, presentó a la Casa Rosada un informe en el que aseguraba que la República alcanzaba por el Sur el Cabo de Hornos, *"donde se juntan las aguas de los dos océanos"*.
- En octubre de 1868, se dicta en Argentina la Ley Nº 269 del 6 de octubre de 1868, por la cual se le concedía a Piedrabuena *"la propiedad de la isla denominada Estado, situada sobre el Cabo de Hornos, extremidad Este del Cabo San Diego".*

Con esta prematura presencia de ambiciones territoriales sobre el territorio chileno del Cabo de Hornos, no es destacar que las pretensiones argentinas florecieran nuevamente en varias otras ocasiones, como durante las discusiones por la posesión del territorio antártico, a principios del siglo XX, y luego durante la Crisis del Canal Beagle, años después.

Cabe destacar que, hasta hoy, la Argentina posee un navío de guerra "Cabo de Hornos", buque auxiliar incorporado a la marina de guerra platense al mismo tiempo que otra nave argentina bautizada "Beagle", en 1978, para ser usados en la guerra con Chile. El "Cabo de Hornos", sin embargo, no estuvo terminado sino hasta el año siguiente. La nave aún mantiene el nombre a pesar de haberse resuelto el litigio que motivo tal bautizo, como si allí existiese una reivindicación que está pendiente.

Paranoias a parte, no sabemos hasta qué punto el militarismo y la ultraderecha puede estar influyendo en actuales discursos o referencias argentinas donde el Cabo de Hornos aparece como territorio de esa nación. Ya ocurrió en junio de 2003, por ejemplo, que el portal privado web titulado "Argentina Turística" había presentado al Cabo de Hornos como parte de la república platense, situación que fue oportunamente denunciada por el contralmirante Arturo Ojeda, jefe de la III Zona Naval con asiento en Punta Arenas, durante una clase magistral dictada en esta ciudad. El portal, que había reaccionado a anteriores críticas alegando que el territorio efectivamente *era argentino*, debió

cambiar abruptamente sus textos luego de la denuncia del uniformado, poniendo a principios de mes una advertencia que decía:

> *"Nos llegó una cantidad de mails, algunos correctamente dirigidos y otros con obscenidades e insultos. Sentimos mucho si hemos ofendido involuntariamente a nuestros hermanos chilenos".*

Cabe preguntarse si realmente se habría producido la rectificación de no haber mediado un importante jefe naval chileno.

En diciembre de 2004, luego de acumular una serie de denuncias al respecto, nuestra Corporación de Defensa de la Soberanía hizo pública la existencia de casi 20 sitios webs oficiales de la Argentina y de las más variadas materias (historia, geografía, turismo, filatelia, etc.) en las que aparecía el Cabo de Hornos mencionado como territorio de la República Argentina. La noticia causó gran escozor en algunos círculos. Con mayor serenidad, estudiamos los textos de estas fuentes y llegamos a la conclusión de que la mayoría de ellos están inspirados en los discursos patrioteros que frecuentemente pregonan ciertos grupos nacionalistas platenses, asidos a presentarse como eternas víctimas del "expansionismo chileno" y que justifican, por consiguiente, la hora de una revancha.